







26

94

F

BIBLIOTECA LAZARO

INVO 14919

M2 - 3 - 14

Discurso
sobre la educación de la Nobleza.

no Es del P. Jorge Lopez de S. Miguel.

7

El desmerito que nuestro Católico Monarca
muestra por la educación de la nobleza, no puede menos de
empeñar á quien ya por sus propias reflexiones está per-
suadido de la importancia de este objeto, para que, con-
sagrando á él das tareas, manifieste quanto alcanza,
relativo á tan útil, ó p. r. mejor decir, á tan neces. fin.

El hombre sin educación, no solam. es inutil,
sino aun perjudicial á los demás individuos de su especie;
porque careciendo él del remedio de unos males, q. le son con-
naturales, ó ya inficiona con ellos á los q. trata, o ya la
misma violencia & sus accidentes le hace q. trate como ene-
migo á sus hermanos. Con efecto, p. la corrupcion de quella
naturalera, nacemos penetrados de violentas pasiones, q. si

no se dominan, hacen a los hombres mutuam.^{te} enemigos, y al
mismo tiempo la viata & mundo produce, o acrecienta en los
otros pasiones semejantes. Solo pueden estorbar estos daños
las santas maximas & una religión saludable, y los conocim.^{tos}
El verdadero ser de las cosas; y estos saludables remedios sendy
aplican p.^r la educación cristiana, y civil, lo qual es bastante p.^r
creerla necesaria a toda clase de gentes. Pero quanto crece
esta necesidad en los nobles. Son éntos la parte mas visible,
y la mas poderosa de un estado, y el consiguiente las propie-
dades, buenas, o malas de estos, tienen mayor influjo en la
felicidad, o infelicidad del mismo estado. Si los nobles, careciendo
de educación, y enseñanza, entran en los primeros cargos del go-
bierno, serian p.^r su ignorancia, y p.^r los vicios q.^r produce la
falta de educación, los destructores de su patria. Si p.^r carecen
de luces, quedan arrinconados, y se entregan todos los cargos pu-
blicos a los q.^r, siendo & cobrando nacim.^{to}, a fuerza de estudio, y des-
velo

velo se hicieron acreedores a éstas distinciones, se experimentarán cuatro gravísimos perjuicios: el primero que será totalmente inutil una parte muy considerable del Estado, que es la Noblera, la qual, por su misma distinción, no se ocupa en otros ministerios, como la plebe: el segundo, que estos nobles oícos serán los que fomentarán el vicio, y lo comunicarán a todas las demás clases: el tercero, que la Noblera, enteramente separada de los cargos públicos, podría ser un rival del Gobierno, digno de temerse, sino por sus luces, de que carecería, al menos por el poder que dá la riqueza: el quarto, y muy digno de consideración, que todos estos sujetos que el Pueblo pasasen á los cargos, por este mismo hecho se pondrían en la clase de nobles, con lo qual iría insensiblemente aumentando tanto ésta clase, que llegarían á ser ^{1/4} todos miembros de ella: Y si quien no ve que sería igualmente, o por mejor decir, más perniciosa el que todos fiesen nobles, que el que no hubiese

noble alguno?

Algun principio de todas estas malas consecuencias es-
tamos experimentando ya, por la falta de aplicacion, y de au-
xilios que tiene de algunos años a esta parte la noblesa. Una
gran parte de los jovenes de esta clase se van entregando á la
ociosidad, y si no bastante considerable se dedica al servicio
militar, es por la errada preocupacion de que para servir
en el ejercito no se necesita estudiar: preocupacion que tie-
ne tanta fuerza, que á pesar de repetidas ordenes, que
apoyan la establecida, y útil providencia de que la aplicaci-
on de los Cadetes sea la regla de su ascenso, bástanla p.^α
perder á un jefe el querer observarlas en todo su rigo.

No se puede dudar, que la buena armonia de un es-
tado pide que la noblesa se reparta en todas las carreras,
así como en todas está repartido el pueblo. Si éste ha de dar
los moros que manejen las armas, la noblesa ha de dar los
oficiales

Oficiales, que los enseñen este manejo, que los conduzcan en las acciones, y que les sirvan de protección, y apoyo. Si el pueblo ha de trabajar la tierra, si se ha de emplear en el ejercicio de las artes, y oficios, la nobleza no se ha quedado ociosa, consumiendo los frutos, que ellos cosechan, y disfrutando las manufacturas que ellos trabajan, sino que instruida, y educada en los verdaderos mutuos intereses, ha de suplir la parte científica de que carece el pueblo, ha de mantener la justicia desde los tribunales, y ha de sostener sus derechos, aun en la competencia con los extranjeros.

Por consiguiente necesitamos que se instruya la nobleza para la milicia, para el gobierno económico de los pueblos, para la magistratura, y para la diplomacia.

Pero si consideramos que se trata de un pueblo cristiano, y que en esto de veras consiste su felicidad, tambien echaremos de ver, que nadie con mas utilidad

puede consagrarse a darle la instrucción, y pastor espiritual
que la Noblesa, y así se habrá de instruir ésta, aun para
este fin.

Antes de pasar mas adelante me es preciso deshacer
un reparo que quizá podíais objetar contra este modo de
discutir. La felicidad de un estado, me dirán, consiste en la
unión de todas sus partes; y para que sea cumplida la feli-
cidad, es necesario que la unión sea lo mas estrecha que fuere
possible: sobre estos principios se funda la regla, de que entre
todos los miembros debe haber solo una unión de correspon-
dencia, sino también una unión de simpatía. Esto es evi-
dente, porque la unión de pura dependencia no inspira
amor. Pues si en nuestro modo de discutir, la noblesa ha
de ser en todas las carreras conductora, y como cabeza del
pueblo, éste tendrá en todas partes el lugar de un
clavo conducido por el noble, como el zebano por el pastor,
y por

ypia consiguiente queda degradada la mayor ^{te} de la especie
humana, y reducida a una suerte no muy diferente de la de
los brutos animales. Pero estos hombres tienen una alma
en todo igual a la de los nobles: hay entre ellos muchos q. aven-
turan en talento a quanto componen la noblera: y puen-
do como han de sufrir esto su abatimiento? y q. que union pue-
de haber entre los q. quiza con poco talento, y menos virtud
estan elevados, y los q. a pesar de sus luces brillantes, y sus re-
comendables costumbres, se miran abatidos? Este argum.^{to}
mas especioso, q. convincente, es el q. mas ha movido los ani-
mos de algunas contra la noblera, y este es el que vamos a
desentrañar, p. a hacer ver, q. en la parte en q. es verdaderos,
y convincentes, nada se opone a nuestro modo de
pensar; y si aparece contrario a el, es p. q. se le da una
extension violenta, q. no se apoya en su esencia.

Para esto empecemos por considerar, q. un estado

en que todas las fortunas sean iguales, o casi iguales: en q.^e ningun miembro sobresalga entre los otros: en q.^e todos tengan igual aceptacion, y autoridad con los demás, es puramente una idea fantastica, q.^e solo pudo existir en la imaginacion d'un filosofo, q.^e olvidado el q.^e es, imagino lo que debia ser, y superior p.^r su talento a las fuerzas, inclinaciones, y deseos de los demás hombres, vio en su imaginacion una virtud superior a la que cabe en la naturaleza corrompida, y q.^e es propia d' unos heroes, o semidioses, que debian dar materia al canto armonioso d'los poetas.

No entremos pues en ideas, cuya real existencia contra dicen todas las historias, y anales d'los pueblos. Sentemos q.^e es precisa la desigualdad d' fortunas, y de autoridad. Y veamos si es posible, q.^e la preferencia en uno, y otro este unida rigurosamente con el verdadero merito, q.^e es lo q.^e sin duda haria felicissimo un estado. Me parece que nadie po-

dia dudar en la respuesta. Es imposible establecer un metodo con el qual recaignan precisamente las rigueras, y los honores en el que ciertamente los merece. [¶] Luego todo lo que podemos apetecer es encontrar un modo de lograr la approximacion de esta felicidad. ¿ Será éste por ventura hacer todas las propiedades del comun, y dar una parte a cada uno de los individuos segun su merito? Esta idea solo con pensar en ella me confunde, porque no puedo concebir la extension necesaria de conocimientos, asi de los sujetos, como de los bienes, ni la justificacion indispensable de los repartidores, que al fin habian de ser hombres. Pero sea asi. De esta posesion, que se daba al que lo merecia, era solo para él, o era tambien para sus sucesores. Si lo primero; que confusion de entradas, y salidas en el acervo comun! (permítaseme ésta denominacion); que desmejoras de unas haciendas que andan

[¶] Las pasiones, la ignorancia, y sobre todo los acaecimientos, q: se suelen llamar accidentes, o casualidades, son bastantes causas para que sea imposible este metodo, q: a primera vista se presenta como la vida. El Siglo XIX de los poetas.

rian al mano en mano, y que nadie miraría como propios. [¶] Si lo se-
gundo, ya tenemos el orden & sucesión en las posesiones, que se-
puede llamar lo esencial de la Noblesa. La memoria del me-
rito es el primer premiado, y la posesión de los bienes, q. obtuvo en
premio, son las distinciones del noble. [¶] Pero es posible que el meri-
to & uno q. se diera su Vida, haya de perpetuar una recompensa
que disfruten sus hijos, y nietos, cuya maldad quiza es mucho
mayor, que la bondad del Padre, ó Abuelo, que logró aquél
premio. [¶] No habrá un término para esta paga? [¶] No se
le podía desposeer al indigno. & lo que el digno mereció, y obtuvo?
Esto ya toca a las particulares leyes, y constituciones. En las
nuestras están previstas ciertas causas en q. tienen lugar las
confiscaciones; pero si estos fueran muchos, si bastase p. quitarle
a uno sus posesiones el decir: Tu no eres digno de tenerlas, [¶] que
sentiría & pleitaría [¶] que puerta tan franca se abriría para las
venganzas, envidias, y crueldades? Dicho dicho se infiere que
sean

* El hombre aunq. conoce q. se ha de morir, se mira en cierto modo
como in mortal en sus hijos, y descendientes: [¶] q. quien hacia ciertos
plantios, y mejoras, q. no producen sufrimiento en mucho y poco, sino pre-
vista la ventaja q. habian de lograr los suyos?

serian gravissimos los inconvenientes & no haber esta sucesion
que constituye la nobleza: veamos ahora si & haberla se sigue
algun bien. Para ser el hombre bueno, y util al Estado, no basta
de ordinario nacer con un talento despejado, ~~si tiene razones ac-~~
to, porque este se vicia facilmente, y aquél puede quedarse
como un diamante en bruto, y ser inutil faltandole las
ideas, que han de ser la materia en que pueda emplearse.
Necesita pues una crianza, que le aleje ~~del~~ vicio, y una
educacion que le suministre conocimientos ^{para} discutir.
Esta crianza, y educacion es mucho mas facil que la tenga
quien nace en una casa de conveniencias, y de unos padres
que recibieron la misma educacion, y crianza. De mane-
ra que el perpetuar el honor, y conveniencias a la noble-
za, es un medio de perpetuar los principios de honestadez,
y las luces de la instruccion. Bien se que la misma abun-
dancia, y distincion da lugar a vicios muy perjudiciales

á la juventud, pero es muy cierto, que estos vicios, pueden
precaverse, y justamente ese es el principal fin que nos
proponemos en este escrito. Lo cierto es que el pobre, el q.
desde su nacimiento trata con gente ruda, y de ninguna
cultura, no tiene las proporciones para ser útil al es-
tado, que el que nace con abundancia, y entre gentes
de educación.

Y que por esto cerramos al pueblo las pu-
ertas del templo de la gloria? No por cierto. Los gran-
des talentos, y la virtud sobresaliente se fianquean el
paso para los mas elevados puestos, florecen en todas las
carreras, se unen con la nobleza mas ilustre, y dan
heroicamente principio a unas familias nuevas, que
nada desmerecen de las mas rancias. No solo dice
esto: pasa aun mas alla, y aseguro q. la nobleza
bien educada (que es el supuesto sobre que siempre
caminamos)

caminantes) ella misma abre las puertas a los ingenios
pobres, para que comprendan, y sigan, las carreras mas
visibles. Un Luis de Granada encuentra en el Marques
de Mondejar la educación a que le privaba su pobre
cuna: un Metastasio, no ilustraría la poesia a nuestro
siglo, a no haber un Gravina, que le diese los estudios
que no podía tener el pobre hijo de un Alabardero suizo.
¿No vemos aun en las carreras literarias un gran
numero de sujetos sobresalientes, que estudiaron en las
primeras universidades del Reino a la sombra de los co-
legiales mayores?

Por consiguiente mi modo de pensar no separa
la nobleza del pueblo, antes bien la une a él, establece
una relación de dependencia, pero junta con la rela-
ción de protección, y así promueve la unión de amores,
que es la mas estrecha, la mas perfecta, y la mas útil

al estado: destinando susefito a las ocupaciones a que están
mas proporcionados: señala en todos las carreras una
entrada superior para los que por sus conveniencias
y educación se encuentran mas arriba, pero deixa
franca la escala del merito para los q. la providen-
cia ha colocado mas abajo: y asi me parece q. queda
libre illa especie de impugnacion q. arriba indicamos.
Pero aun no queda otro reparo q. responder.
Cuando venio q. el lucro, y la melicie ha hecho
tantos progresos; no podíamos temer q. se colocados
en los primeros puestos los que se han criado en
la abundancia, y delicadeza, adelante mas ésta poli-
tia de los estados? Desde luego me atrebo a responder
que no, con tal q. se siga el orden de q. que aquí tratamos.
Las verdaderas causas del lucro, son la ignorancia, y la
ociosidad, pues asimismo aparecen como causas inmediatas
la

ta abundancia, y la delincuencia, estatas, o nacen de la ociosidad, e
ignorancia, o al menos reciben de ellas el impulso, que las en-
camina a producir el lujo. Tratemos de cada una a por si.

Que la abundancia se puede mirar como hija de la ignoran-
cia, y ociosidad parece paradana; pero no lo es, atendiendo aq-
no se trata de la abundancia, como guieza, sino de aquella q.
no tiene inmediatamente a la vista los objetos en que debe em-
plear las sobras; o por mejor decir que le advierten que no tie-
ne verdaderas sobras; los cuales objetos, señalando el propio, y
verdadero Destino de todas aquellas cantidades, que se dicen so-
brantes, reduciran aquella abundancia, o redundancia, por ha-
blar con mas propiedad, a los terminos de una fortuna decente,
y sin estrechez. Pues, quien no reconoce en esta redundancia
vicio a las facciones de la ignorancia, su madre? Lo primero
que ignoran los que se hallan en este estado, es la doctrina
christiana, en que se no dice, que el necesario es lejostimo.

acredor. Ellas sobras el poderoso: que estas no las ha egresadas
el capricho, sino la verdadera Decencia del estado particular de
cada uno: y que la Decencia se computa por el uso de los pruden-
tes, y no de los viciosos. Y no quiero detenerme a considerar las
tres especies de necesidades ordinaria, grave, y extrema, cuyo se-
medio es obligatorio de distintas maneras.

Tambien ignoran las obligaciones de hombres, y de ciuda-
danz, que el derecho natural enseña; las quales miran al
bien general de la república, y a la subsistencia particular de ca-
da uno de sus individuos. Pero lo que es mas reparable: ignoran
el mayor de los gustos que puede un hombre disfrutar en el mundo,
que es mirar como obra propia la felicidad de otros hombres. Qui-
tense estas ignorancias, y nadie podra persuadirse que tiene
sobrantes.

La ociosidad, que es de ordinario compañera inseparable de
la ignorancia, quita una infinitad de empleos utiles que se
pueden

* Aquí parece q. debiera entrar la question de si el luuxo es util
porque da ocupacion a muchos. Pero éste es asunto muy deli-
cado, q. merece tratarse a propósito, y desprecio; y asi no distraeria
el nuestro asunto.

pueden dar á los caudales, y asi la ociosidad tambien produce estas aparentes sobras, ó ésta redundancia perniciosa.

Mas apariencias de causa inmediata del lujo parece que tiene la delicadeza. Sin detenerme á indagar las causas, no puedo dejar de conocer, que la robustez es menor q. era en los siglos anteriores, las necesidades de la vida mayores, los remedios que éstas exigen muchos mas, y las conveniencias q. apetece el sentido, no tienen ya comparacion con las que conocieron nuestros mayores. No cabe duda en todo ésto; pero si hacemos un poco de reflexion, veremos, q. no solo tiene su origen esta delicadeza en la ignorancia, y ociosidad, sino que ésta ignorancia, y ociosidad recibe la delicadeza el impulso, q. haciéndole buscar en el lujo su remedio, lo hace encontrar en él una nueva causa, q. la aumenta, y perpetua.

En quanto al origen de la delicadeza, si escusamos

chamos a los males fisicos de todos tiempos, oixemos, q. la
vida sedentaria, los placeres, y las enfermedades q. ellos pro-
ducen, las quales degeneran en otras en los hijos, y nietos
q. los que las contrajeron son el principio de esta flaguera, poca-
salud, y ninguna fuerza, q. venia en los jóvenes de nues-
tros días. Dira alguno, q. la vida sedentaria es mas propia
a los literatos, que de los ignorantes, y ociosos. Aunque
los estudiados no hagan de ordinario mucho ejercicio corpo-
ral, y por consiguiente contraigan ciertos achaques que
los debilitan, es mucho mas nociva la poltroneria de los ocio-
sos, e ignorantes: poltroneria, que prolongando demasiado
las horas del descanso nocturno, o cambiandolas a causa
de las continuas diversiones, produce malas digestiones, oca-
sionadas ^{tambien} por los desordenes en comer, y beber: poltroneria
que inclinando al sueño, tiene todos los inconvenientes
del estudio, en calentar la cabeca, y privar el exerci-
cio

cio saludable: con la adición de que ordinariamente acarrea
dignidad, y enjadez que son precisamente rivales a la
salud: poltronería que manteniendo muchas horas de
seguida al ocioso en los teatros, le hace respirar un aire
infected, capaz de dañar la salud mas robusta. Veed a
és que uno, u otro de estos ocios se dedica a la equita-
ción, ó a la caza, ejercicios muy salubres; pero en esto
se puede decir, que están iguales con los estudiantes, que
no pocas veces son caraduras, y jugadores de pelota, en
especial quando jovenes, que es la edad en que mas con-
viene. No es este aun el mayor daño que causa la ocio-
sidad, e ignorancia a la salud; el mas considerable es
fomentar los vicios de gula, y luxuria. Convienen los
mas famosos Medicos en que la enfermedad, que llaman
requitis en los viños, y que deven a causar la muerte
a muchos, hace qd. muchísimos se crean débiles, y aun lo

estén toda su vida, no es otra cosa, que un viejo veneroso, que después de dar, o las generaciones, comparece con este nuevo aspecto.

Pero aun quando la ociosidad, ignorancia, no fuesen el origen de la deliciosa, son las que hace que busque en el suyo un medicamento, que en vez de curarla, la aumenta. Si que el instruido, y aplicado buscaría ciertamente el remedio, en huir de los placeres noticios, en la parsimonia, y simplicidad de los manjares, en el ejercicio corporal; pero el que solo escucha las sensaciones que recibe su cuerpo, si se ve débil, busca comodidades: entre ellas, para liaisonar sus sentidos (únicos consejeros de un animo enemigo de la meditacion), procura el ornato, la hermosura, y la rigüera, que son los grados por donde la necesidad pasa a comodidad, y la comodidad a lujo. Aqui

Aqui es forzoso acordarnos de que las cosas que emplean
en algunes por necesidad, adoptadas de otras por pura
comodidad, vienen a ser muy presto de decadencia. Tales el
uso de los coches, tan perjudicial por la multiplicidad q.
han llegado. Por tanto es preciso concluir, que aunque es
cierto que la falta de robustez hace a los hombres muelles,
y delicados, la vida delicada, y de regalo es la que pro-
paga la falta de robustez, asì como fue el manantial de
donde trae su principio. Por consiguiente para prevenir
estos daños bastara una educación, que quando ense-
ñe al entendimiento a conocer la verdad, exerçite el
cuerpo en ocupaciones útiles, y saludables.

Si que hemos respondido a los dos reparos
de que el emplear la Noblesa en los primeros cargos,
seria separarla del pueblo, y que fomentaria el lucro, q.
tando incremento tiene ya en nuestros días: Y ya q.
con-

con esto queda demostrada la necesidad ~~de~~ que los nobles,
por medio de una buena educacion, se hagan capa-
ces de servir á la patria en la milicia, en los
cargos politicos del interior del reyno, en los minis-
terios, y embajadas á las Cortes extranjeras, en
la magistratura, y en la iglesia; podendo entrar
á tratar en particular de los estorbos, que impri-
den la buena educacion, y de los medios de res-
olverlos.

Dos obstaculos me parece q. son los que
principalmente estorban la buena educacion de
la noblesa; el primero la preocupacion ~~de~~ que
no es necesaria, general entre todos los que no la
han tenido; y el segundo la falta ~~de~~ medios p. darla.
La preocupacion es enfermedad, que ha de
curar el mismo enfermo, y la medicina es el desen-
gaño

gano que produce la experienzia. Al querer ver
las ventajas que logran por todas línneas los bien-
criados, sienten no estarlo los que se ven, ó ya des-
sajados en las concurrencias, ó ya imposibilita-
dos de lograr lo que logran los otros, y esto hará
que procuren librar el mismo bochorno á sus hijos,
ya que no se libraron ellos.

Hay otra especie de preocupacion, que es tener
por util la instruccion, pero no buscar la oportuna. Es-
to, o puramente la necesidad en no distinguir las circuns-
tancias en las cosas, ó de una crasa ignorancia, que
no da enteada á mas idea que la de estudios, sin co-
nocer que hay diversidad de estudios. Esta preocu-
pacion tal vez quedara del todo prevenida en el plan,
que vamos á proponer; porque uniformando en los
principios la educacion, e instruccion para todos los

estados, podian los jóvenes por si mismos elegir los estudios, asi como han de elegir la carrera.

Harto mayor obstaculo es la falta de proporcion para dar buena educación á los jóvenes nobles. Apenas se encuentra quien pueda darla dentro de su casa: lo primero, por el gran costo que tiene la educación privada, si ha de ser buena: lo segundo, porque las costumbres actuales (aun en las casas mas arregladas, y de gentes mas pujadoras) son diametralmente opuestas á un buen plan de educación: y lo tercero, porque en la educación privada falta aquel trato de unos jóvenes con otros, que es la primera lección de la mutua necesidad de los hombres, y el fundamento de la vida social.

Es preciso por consiguiente buscar la educación pública, como el unico recurso. ¿Ven donde? No

puede

padecer en este punto, que en Seminarios, o Colegios establecidos para este fin. No quiero detenerme a lamentarme de que estos establecimientos tan útiles, dignos, o deseables, tan necesarios como éstos, en lugar de ir a mas, han ido considerablemente a menos, en un tiempo que se gloriaré la cultura, y progresos de las ciencias. Táctenos lo mas importante, que es, quales debense ser estos Seminarios.

Para esto renovemos la idea, q. dimos al principio, y que recordamos poco ha. Los nobles han de servir á la patria en la milicia, en el gobierno económico de los pueblos, en la magistratura, en la diplomacia, y en la iglesia. Sigue ha de haber Seminarios para todo esto.

Al llegar aquí es preciso quitar con anticipación una idea errada, que pudiera ocurrir. Cuando digo, que ha de haber Seminarios p^r todas las carreras, no pretendo separar las unas de las otras, y hacer que se distingan

Algunas y entiendo el de diez, q. pretendo. Hay algunas instituciones q. no son p^r la instrucción, q. son tanto más útiles, q. se ocupen de los oficios, q. se impulsa q. se distingan

desde las primeras naciones. ¿Los ventuna cíos prove-
neg, & cuya educación tratamos, no son todos cristia-
nos, todos vasallos d'un mismo Rey, todos hijos d'
unas mismas familias, todos miembros d'un mismo
cuerpo d'estado, y por consiguiente todos llenos d'unos
mismos intereses? Pues; porque no han d'conservar
en lo moral la misma uniformidad, que conservan
ciertam. en lo físico? Deben ser unas mismas las ma-
ximas d'religion, y d'moral que reciban todos: debe
ser una misma la instrucción fundamental d'todo aqu.¹¹⁰
que mira a formar un hombre civil, un hombre tratable,
un hombre, que sepa discernir, un hombre que distin-
ga el bien d'el mal, un hombre q. sepa las obligaciones
generales, q. le prescriben sus relaciones con dios, y con
los otros hombres; un hombre que conozca lo q. es el mun-
do en q. vive, qual fue su principio, y quales los prin-
cipales

riales acaecim.^{to} q. en el han ocurrido; un hombre capaz de
governarse á si mismo, & ayudar á sus hermanos, & servir
al Rey, y á su patria, no solo en aquella carrera, q. des-
pues hia de tomar, sino en los campos & qualquier otra, q.
los suyos imprevistos pueden presentarle q. menys lo crea.^{do}

^D La recia q. pido mucho quando exijo, q. todo igualm.^{te}
reciban todos estos conocim.^{to} pero acordemonos, q. se tra-
ta de la noblesa: es decir de las gentes, q. naciendo
entre conveniencias, no deben perder tiempo alguno.

El hijo de un pobre, aun antes de tener uso de razan, em-
piera á ayudar á su Padre, y su entendim.^{to} es preciso q.
se llené de aquellas ideas, q. le inspire la necesidad; pero
el caballero desde su infancia esté expedito p.^a recibir
ideas utiles, y encaminadas á una buena educacion, y esto
basta p. q., si no se pierde tiempo, puedan todos adquirir
las generales, y comunes á todos los estados, y carreras. Pero

* No se ha de entender p. lo dicho, q. pretendemos dar aquella
instruccion superficial, y pedantea, q. con tanta gracia llamo un
compañero, concologa, condiscipulo, y amigo mio: Exudicion ala violeta.

Si no entramos mas en la utilidad de dar á todos los nobles, que
han de seguir distintas carreras, unos mismos principios de
educacion. Se puede dudar, que nada importa tanto po^a
la felicidad de un estado, como la union, y conformidad
de todas las clases. Pues si ahora no recordamos, que nada
forma partidos, y separaciones mas tenaces, q^o los distintos
principios de educacion, habremos de confessar, que nada le con-
viene tanto al errado, como el uniformar los principios de
educacion, o v cruaiza.

Q. To bien se, que la teología es un estudio ajenio
A un militar, y que las matemáticas mixtas no son ne-
cessarias aun fogado, y por eso creí, q. en estos estu-
dios particulares se han de diferenciar los semi-
narios de distintas carreras. Pero tambien se, q.
el arte de pensar es uno en todo el mundo, que la
misma sucesión, y afinidad tienen las ideas, los
mismos

misimo riesgo de engañarse los juicios, la misma fuerza
los ratiocinios en una facultad, que en otra: luego la logica,
y aun los elementos de matematicas puras, deben ser igual-
les para todos. Por lo que toca a la etica, no es dudable
que es el estudio de todos los hombres. Las letras huma-
nas, o ya se miren como ornamento, o ya como medio de
adquirir otros superiores conocimientos, son igualmen-
te útiles a todos, aunque entre los mismos q. siguen

una propia carrera, conviene enseñar las con mucha
may extension a unos, que a otros: aunque tam-
bién estas son comunes a todos los Seminarios.

De la fisica no hablo, porque aunque debe en-
señarse en todos, comprende ciertas partes
que no son necesarias para la primera
instruccion, y pertenecon mas al es-
tudio privado, que cada uno hace despues

en su casa, si en la primera instalacion se le
infundio' auror, y deseo & saber *

La conclusion & todo esto debe ser, q. todos los Semina-
rios & nobles estén arreglados d'un mismo modo, q. en
todos se siga un mismo metodo de estudios, fundamentales,
& primarios, y q. con esto se facilite, q. un joven q. ha em-
perado en un Seminario sus estudios, no los halle inu-
tiles, quando q. una & las muchas casualidades, q. pueden oca-
sionar

* Al poner ésta proposicion he conocido q. very alegrautar con-
tra mí todos los hombres instruidos en los conocim.^{to} modernos. Alad
verdad, parece, q. no puede decirse desproposito mayor, q. tratar
la física & ciencia poco neces. p. la instalacion & la noblesa. Pe-
ro no es esa mi proposicion. Convengo en q. la física, aun qu-
ando no fuese mas q. p. adorno, debieran estudiarla todos los
nobles. Estoy muy lejos de ponerme a ésto: tanto mas q. quita he sido
yo uno de los primeros, q. han hecho ejercicio publico de física experi-
mental en España. Pero lo q. de seguro es, q. las partes eng. & de dirige la
física particular, quales son la química, mineralogia, botanica, como
consisten en el conocim.^{to} aun sin num. & especies diversas, fatigarian
la memoria, y ocuparian la fantasia & uno jovenes, q. deben llenarse
de los principios, y fundam.^{to} & las ciencias, q. son las ciencias mismas.

Conoces, que se me hacia una fuerte reconvencion con los humani-
tades: éstas son las q. mas pueden arrastear la aficion & un joven: la
hermosura d'un poeta, la elocuencia & un orador arrebatan de tal
modo, q. no puede uno resistirse a dejar. La mano a virgilio, a ciceron,
a garcilaso para entrar en las profundas maximas & Seneca,
en los

uir, se ve transferido a otro.

No es mi fin comentar con ésto la incons-
tancia de los jóvenes, que porque un amigo va a
otra universidad, no quieren permanecer en la que
emperaron; ni la necia figuración de algunos padres,
que facilmente se persuaden, q. el maestro tiene tema
con su hijo, y al instante quieren mudarle el estudio.
Hablo de aquellas casualidades, q. ocurren, y no se
pueden evitar, como, por ejemplo, un ministro q.
tenía nacido en un Seminario de Valladolid, y q. pro-
movido al consejo, quiere pasarse al de Madrid.

Perd las principales razones porq. insisto en
esta uniformidad son: la primera, extinguir los
partidos; y la segunda, q. siendo uno el método mejor

de los cálculos difíciles & Newton. Así es, pero ya se ha dicho, q.
las humanidades, aunq. deben saberlas todos, p. q. es insufrible,
q. un hombre bien nacido no sepa hablar, no a todos se deben
enseñar con la misma extensión. Túca q. las humanidades
despiertan el ingenio, pero la ciencia y la nomenclatura le
abrumán.

de enseñar; i porqué no se hace seguir este en todas
partes? Si el metodo de Madrid es mejor que el de
Barcelona, conformese Barcelona con Madrid, y si
es al contrario, conformese Madrid con Barcelona.

A esto me dirán, que há de haber escuelas mi-
litares, há de haber colegios en las universidades
pájulos que sigan el estado eclesiastico, y la magi-
stratura, há de haber seminarios p. los q. han de ser-
vir al estado, gobernando sus haciendas, sirvi-
endo los empleos de la Corte, o pasando á las ex-
tranjeras. Esta bien, pero los principios han de
ser unos mismos p. todos estos. Porque, á mas de
lo dicho, quien puede en la prim. edad d'un niño re-
solver el estado, y carrera q. ha de seguir? Por consig.
nada le convendrá tanto, como proporcionarse p. todes
Barro

Bajo estos supuestos, me parece que ademas de las escuelas militares (que se deberian situar en los parajes mas a propósito, para que los alumnos instruidos en los principios comunes a todos, puedan tomar las ideas, y conocim.^{tos} militares, y a las quales escuelas militares considero pertenecer el H. Seminario de Madrid) convendria p.^a la mas comoda instrucción & toda la noblesa del reyno, establecer Seminarios en Alcalá, Salamanca, Valladolid, Santiago & Galicia, Oviedo, Sevilla, Granada, Valencia, Zaragoza, y Barcelona. *

En estos Seminarios, ademas de los que reciban la educación, e instrucción fundamental (uniforme, como se ha dicho, en todas las escuelas militares, y seminarios) habrá un cierto numero de Seminristas, q.^c concurriendo a las respectivas universidades, estudien la Teología, y Jurisprudencia; y estos aunque Anan ser mirado como los

* Diq^o Barcelona y no Cervera, q.^c al díos en la capital del cataluña un edificio p.^a Universidad de los mejores q.^c hay en toda España, y punto á él otro p.^a Seminario, no puedo menos de creer, q.^c en estos tiempos & ilustraciones, se restituyan á esta Ciudad los estudios, q.^c con tanto daño al Estado, y de los particulares, están desarrancados en Cervera p.^a una & aquelloz mazimias, q.^c una falsa política, y peor filosofía, llaman escarmiento, debiendo

demas Seminaristas su embarzo, por razon de la ciudad, y de la
clase de sus estudios, habian de tener alguna diferencia.

Deberian estos profesores de facultades mayores tener
cada uno su quarto a parte; pero los otros Seminaristas, que
vivan, y estudien en las salas, no podrian ir á los quartos de
estos sin expresa licencia, aun quando sean hermanos.

Todrian los que cursan facultades mayores dejar de asistir á
los actos de comunidad con licencia de solo el Rector, ó Direc-
tor principal; pero convenia q. asistan, p. q. se vea que
todos son miembros de un mismo cuerpo. Saldran estos del co-
legio quando lo necesitaren, con licencia del Rector, ó Director; pe-
ro no irian solos, sino al menos de dojen dos. En quanto al traje con-
viene q. se mantenga la uniformid; y asilos Seminaristas q. estudian facultades

Un dñe llamai recordar alcuni hechos, que conviene borrar de
la memoria de los hombres

los mayores, deberian ir a la Universidad, y tener en ella
todas los actos literarios con el uniforme del Seminario,
á menos que estén ordenados, pues entonces usarian de
abito clerical.

Como no es excusable, q. estos Seminaristas tan bien
arreglados dejen de producir sujetos de virtud, de pa-
rdeencia, y de govierno, los quales, queriendo perfeccio-
narse mas en las ciencias, apetecan permanecer
en la Universidad hasta lograr un destino que les
acomode, ó tal vez, apasionados al estudio, se re-
suelban á seguir la carrera literaria en ella; es
justo que unos alumnos, que harian honor al Semina-
rio, no sean abandonados por él. Por tanto qualqui-
era, q. haya concluido lucidamente su carrera en el
Seminario, tendra derecho á permanecer en él, aun-
que sea toda su vida, pagando la quota que los de-
mas

mas Seminariistas, usando siempre el uniforme de tal, y arreglandose á vivir el modo que no altere, ni turbe en cosa alguna el regimen, y usos del Seminario. Todo lo qual debe entenderse solo de los q. concluyeren debidamente la carrera, pues uno que por su inaplicacion, ó poco talento, no puede adelantar en los estudios, es siempre perjudicial en los Seminarios.

Siempre que entre estos alumnos distinguidos haya alguno con las calidades necesarias para Director, ó para regente de estudios, deberá ser preferido a qualquiera otro de fuerza; y quando por no tenerle, se traiga de otra parte, por el mero hecho de ser nombrado Director, ó regente, será reputado Seminariista, y usara el uniforme de tal, á menos que sea eclesiastico, ó militar; pero en este segundo

segundo caso, podia usar quando quisié (en particular en las
funciones del Seminario) el uniforme del Seminariaista con
el distintivo de su graduacion militar.

El Director espiritual que habia siempre en el
Seminario, y el segundo (si pareciese conveniente que le
haya) podian ser tambien alumnos del, y si lo fueren,
serian siempre considerados como tales; pero sino, se les
guardarian todas las atenciones, y respeto debidos a su esta-
do, mas no tendrian representacion de Seminariaistas.
Lo mismo debia entenderse de los catedraticos, y Direc-
tores de salas.

La distribucion de horas se arreglaria con pruden-
cia, atendiendo a todas las circunstancias: primera, que
hian de cumplir las obligaciones de cristiano, y en los pri-
meros años se hian de acostumbrar, no solo a evitar los
vicios, sino a adquirir las virtudes, las quales, siendo
dones

dones. La divina misericordia, solo pueden alcanzarse
pidiéndolas a Dios. segunda: que para aprovechar en
las ciencias, es necesario estudio seguido, sin interrup-
ciones ~~continuas~~ continuas, que borren la imagina-
cion lo que se ha estudiado. Tercera: que sin embargo
de eso es preciso que haya diversion que renue-
ve las fuerzas del animo para que pueda aguantar
la fatiga del estudio.

Esta ultima consideracion me conduce a
tratar las diversiones, y exercicios corporales
que deben practicarse en un Seminario. Nadie
puede dudar que las facultades del alma, que
exercen sus funciones por los organos del cuerpo,
las pueden exercitar tanto mejor, quanto mas
bien templados estan estos organos. Tambien es
cierto, que en el mundo nada puede serle al hom-
bre

bre mas importante que la vida, y la salud, y por consiguiente
se seria hacerle un daño positivo, darsle ciencia, quitandole la
vida, o la salud. De estos principios se ha deducido, que la
educacion fisica de los hombres ha de entrar aun antes
que la moral. Yo no convendré por eso en el metodo de
un ingenioso filosofo de nuestro siglo, q. quiere
dejar el todo suspensa la educacion moral, hasta
que esté enteramente formado el hombre, y desembuel-
tas todas sus fuerzas fisicas. No me detengo a impug-
narle, p. q. demás de no ser ésta obra propia p. combatir
opiniones, me parece q. son tan manejadas los daños
q. ocasionaria este metodo en quanto al bien supremo,
en quanto a las obligaciones sociales, y aun en q. a la mis-
ma vida, y salud q. recibiese ésta educacion, que
es preciso decir, que es una de aquellas parradas en

en cuya defensa manifiesta el autor su delicado, y singular ingenio. Sin llegar a este extremo podemos cuidar & robustecer el cuerpo sin perjudicar la formacion del espiritu. Todo el que trabaja apetece la diversion, y el descanso; pero no siempre se inclina al descanso, y diversion q. le conviene. La naturalera contrae ciertos habitos, q. la inclinan a la continuacion de los exercicios en que se ocupa, aun quando por el cansancio, y falta de fuerzas se retira de ellos. Yo atribuyo a esta inercia el animo (permítame seme explicarme asi por la similitud q. tiene esta inclinacion con la fuerza & inercia q. hay en los cuerpos) la pasion fuertissima al juego de naipes, q. se experimenta en todos los Colegios. Acostumbrados a un trabajo sedentario, qual es el estudio, apetece una diversion sedentaria, como es el juego de cartas. Me explico: otra man^a: el transito, o mudanza desde el estudio al juego

al juego de naipes es mucho mas corto, que seria de los juegos
y exercicios corporales, y la naturaleza perezosa nos lleva
á buscar el trámite mas corto. De aqui resulta, que la diver-
sion continua los danos de las tareas, dejando sin agitacion
al cuerpo, y manteniendo en accion el espíritu: y por con-
siguiente nada adelantando, porque el animo sale de la
diversion mas languido, y devilitado que entro en ella, y
menos en el estado de volver al estudio, que quando le habia
suspenciondo. En los joveñez & poca edad no se nota este
dano, quizá porque teniendo aun la sangre muy sutil, q
todo los miembres mas flexibles, están como violentos el
xato que se les obliga á estar estudiando, y aun entonced
ya que no pueden hacer otra cosa, estan moviendo los
pies, o pellizcandose las manos, o huiendo algún otro mo-
vimiento, el modo que el cuerpo, violento en la quietud, q
pugnando siempre contra ella, no permite al animo que

contraiga aquell hábito, ó inercia espiritual de que antes hablabamos.

De aquí es que no tanto en los niños quanto en los Seminaristas jóvenes, y que estudian facultades mayores, se deben proporcionar las diversiones activas.

Un picadero sería, así entendida, utilísimo en todos los Seminarios. La carrera, el salto, la baxa, y otros ejercicios semejantes, ni se haría de mirar como enredo de niño, ni como ejercicio peculiar de los militares, sino como propio de todos los hombres, puesto que a todos los hombres les conviene tener fuerza, y ligereza. Desterrando pues ciertas preocupaciones, por las cuales se mira como niño al que corre, y salta, y facilitando los medios de practicar diversiones, y pueya gimnásticas, por reflexión los practicarían los que ahora por reflexión se abstienen de ellos, y harían bien al público.

ya si misma. Digo al público, porque; cuantas veces con-
vendría, que un magistrado se trasfiriiese con gran pru-
nitud de una ciudad a otra? Esto tal vez aceleraría una
providencia de la mayor importancia. Pero si en las co-
tumbres presentes disiera el regente X una audiencia;
Senores quien d. W. S. querrá tomar la posta, y llegar a
Madrid antes que el correo, para informar a S. M., to-
dos creían que chocaba el regente, o había perdido el
juicio. Mas si lo examinamos con cuidado, verímos que
toda la extravagancia no tiene otro fundamento, que la
preocupación de que es indecoroso a un magistrado el co-
mer a caballo, y la costumbre de no exenctarse de este
saludable, y útil ejercicio los que siguen la carrera de
las letras; Quantos miedos infundados padecen los hom-
bres por no haberse acostumbrado a ejercicios violentos.
Y, que consecuencias tan funestas ocasionan los miedos

C

en las personas que gozieren. Sabemos por experiencia q.
el hombre, que ha llegado a fixar en su imaginacion una
idea a que, en viniendo a las manos, nadie ha de poder
con él, con solo esto se arropará a qualquiera peligro. En
fin, es una verdad incontestable, que los juegos gim-
nasticos dan al hombre grandezas de corazon, y de espíritu,
por lo que se deben mirar como esencialissimos en la
Educacion de la nobleza.

Aunque el metodo que conviene seguir en los
estudios de estos Seminarios, es mas dificil de señalar
con acierto, por lo mismo que siendo general para
todas las carreras, ni ha de escasear las luces necesarias
para cada una de ellas, ni ha de emplear inutilmente el
tiempo destinado á la educación de los jóvenes, ocupan-
do su fantasia con ideas, que no les hayan de ser prove-
chosas en el resto de su vida; con todo, porque no pa-

terea que huimos la dificultad, y abandonamos el punto mas
esencial de esta materia, nos arrojaremos á decir nuestro
modo de pensar, aunque conociendo la grande imperfec-
cion, que ha de tener precisamente un plan de estu-
dios, formado por quien se apriencia por sus propias
reflexiones, y jamas ha tenido la practica de enseñar.
Sin embargo para no apartarme mucho de la verdad,
me propongo llevar por quia la naturaleza, comparan-
do siempre la materia del estudio con el estado del
entendimiento, que ha de ocuparse en él, y la aplicacion
voluntaria, que se puede esperar del joven.

No me atrebo á decidir el punto de si conviene que
en estos Seminarios, en que ha de haber hombres hechos cur-
sando las facultades mayores, se reciban los Seminaristas
desde la tierna edad quando se aprenden las primeras
letras. Conozco que los niños son muy embarrancos; veo

que esto aumentaría considerablemente el numero de co-
mensales, y por consiguiente haría mas oneroso el go-
erno de la casa. Pero por otra parte no puedo dudar, q.^c
sino se empieza a dar la buena educación en los pri-
meros años, no se podría libertar a los niños de aquellas
ideas torcidas, ó falsas, que recibidas quando está ma-
tierno el entendimiento, atorasan despues su instrucción.
tanto que muchas veces, se consume mas tiempo, y tra-
bajo en quitar la rizana, que en sembrar el rigo.

Supongamos pues resuelto el problema, y em-
pecemos por los niños tieñan el plan de educación.
Desde este tiempo se ha de mirar qd el fin que nos
proponemos, cuidando qd que las primeras ideas, no so-
lo no sean malas, y perjudiciales, sino que sean posi-
tivamente buenas, y útiles. Como los niños juegan, y se di-
vierten con todo, podrán tomar ciertas ideas propias

de las ciencias, asistiendo á las conferencias, y actos pu-
blicos, sobre todo aquello en que hay cosas visibles, co-
mo son las experiencias de fisica. Yo no pretendo, ni
puedo figurarme, que ésto les dé conocimientos sufi-
cientes para formar juicio de alguna parte de las cien-
cias; pero sé que se quedan ciertas nociiones que apro-
vechan mucho. Vemos que ninguno tiene dificultad
en creer que el mundo es esferico, sin embargo de
que no dé idea de tal figura lo que alcanza nuestra
vista; y la razon es porque desde ninos han oido, q
el mundo es una bola, y han visto que se representa
con esta figura en las imagenes. Haciendo yo re-
flexion sobre mi mismo, no me acuerdo de haber
creido, ni aun en la mas temprana edad, un sin fin
de presunciones q. son comunisimas, ni me acuer-
endo en que época de mi vida empecé á conocer, q.

el sol, y la luna no son planos, como aparecen, pero si tengo
presente, que a muy pocos años ya sabia, que una palan-
ca, quanto mas larga por la parte del agente, mas dismi-
nuye el peso, y que los radios de un circulo todo son igua-
les, y otras verdades de ésta especie. Todo esto era porque
mis hermanos mayores estudiaban, y yo oia lo que habla-
ban ellos con el maestro. No niego que éstas nociiones
anticipadas suelen hacer a los niños presumidos, orgullo-
sos, y pedantes, pero ésto es en quanto se miran singulares,
y ven que no las tienen los otros de su edad; mas en un
Seminario donde todos las recibiesen á un mismo tiempo,
como no habria singularidad, tampoco podria haber orgullo,
ni pedanteria. Contraigamos ésto á los puntos mas
geniales. Las ideas de Dios, de los principales misterios
de nuestra fe, y de la virtud, y el vicio las aprendemos
regularmente con unas definiciones exactas, pero tan

tan abstractas, que en muchos años no llegamos a entenderlas. No quiero que se les quite a los niños el aprender a memoria estas definiciones, pues por lo mismo que son tan exactas, dan lugar a que, en la edad mas adelantada, sobre aquellas definiciones se pueda fundar una explicacion tan clara, y completa, que con ella queden suficientemente instruidos en la ciencia de la Religion. Entonces sin duda sacaran provecho a las definiciones rigurosas, que les servian como de compendio de la doctrina, que lean, y se les explique; pero entre tanto, porque no tienda a buscar el medio mas facil de darles la idea menos obscura, que se pueda, de Dios? Me parece que el atributo que mas se acerca a nuestra comprension es el de Criador, o causa primera, porque el hombre naturalmente tiende a buscar el principio. La cosa que ve, oy, y asi sin violencia se puede venir al principio sin principio, que es Dios.

* Quando se le da a un niño algun juguete, lo primero q. hace es mirarlo p. adentro, y aun romperlo p. examinar como está hecha. Puebla clara q. la inmata propension a saber el origen, o principio de las cosas.

Como ésta idea & autor universal ya es superior a todas
las demás, porque vieniendo á la comparación, se halla
que es mayor que cada una de ellas, abre la puerta
á estotra idea negativa: Nada & quanto podemos co-
nocer es ^{como} Dijo. Y ve aquí ya nace la idea & la incom-
prensibilidad, transito á la ^{dela} credibilidad de los misterios
diciendo: Dijo, que es mayor que todos, sabe mas q.
todo, por consiguiente todo debemos desear asu dicho, y
creer todo lo que él nos dice. Juntas aquí las nociones
& la tradición, que nos suministra la historia sagra-
da, tenemos al niño puesto en los principios de la
Religion. Pero la historia sagrada, & que hablamos
aqui, no es un estudio, es una diversion para los
niños, que debe sustituirse, no digo á los cuentos de
brujas, y duendes, que ya han desterrado las gentes
de razon, sino á ciertos cuentos, q. se llaman mora-
les

les, e instructivos, los quales, aun quando sean enteramente buenos,
enseñan a los niños a contar lo q. no es verdad, y p. consig. lo q. acy-
tumbrian aun vicio q. en q. edad son muy propensos. *

Tambien se han de dar a los ninos en la

* Al proponer ésta prop. q. p. m. es indubitable, no se me oculta el uso
común de las naciones mas cultas, q. se sirven de las fabulas p. la primera
instrucción de los niños. Parece q. bastaban los mítos de Europa, Scrofa, y la Sartai-
no p. hacerme callar. Pero yo crey. q. en falso al respeto de los amigos fabulistas
ni al justo aprecio q. merecen sus apólogos, quando los guardo p. otra edad
mas madura, eng. el entendimiento formado pueda sacar la utilidad, y no be-
ber sin conocim. el veneno. No se es facil a un niño de seis, o diez años
entender la conversación del lobo, y el cordero; como el que puede poco
suele ser víctima del q. tiene mas poder; pero entiende, y crey. q. en algún
tiempo hablaron los corderos, y los lobos. Ese mismo riesgo habrá (dirán) en
reflexionar el pecado de los primeros padres. Es verdad, si el maestro es tan
impudente q. se le refiere a la letra. Pero si se le dice, q. el demonio en figura
el espíritu habló a Eva, no habrá tal inconveniente. Las primeras ideas
deben ser muy verdaderas, y sencillas. He observado el uso de los orientales,
adoptado p. Jesu-Christo de explicarse con parabolas; pero J.C. no hablaba con
niños, y las parabolas q. leemos en su Evangelio, dungen. q. no son verdad, no
repugnan a la edad, y pudieran roerlo. Solo encuentro una q. no sea de
cosas usuales; y es la del Ciprés, yolarano, en la qual, como q. se tratase
una cosa sublime, qual es el destino, o suerte de las almas después
de la muerte, no es mucho q. se habla una locucion muy diferente
de la boca corporal, qual nos figuramos que sea la de los espíritus.
En fin resumo, q. esto no se dirá a niños. Con este motivo añado, q. a
estos no se les debe contar tampoco todo lo q. se repite la Escritura, p.
que no pueden entenderlo, y formarían ideas muy trocadas. Por exam-
plo novelles deben contar los sueños, q. interpretaron Josef y donid.
q. q. como no tienen bastante discernimiento p. conocer q. éste es un
medio extraordinario, con que alguna vez ha manifestado Dios
su voluntad, estan en puerto a mirar los sueños como profecias.

en la tierna edad las ideas mas sencillas. *Elas cosas, o p. mejor decia,*
se han de procurar, q. las reciban bien oiron, p. q. darlas es obrar
a la naturalera, q. presentando los objetos a los sentidos,
suministra los materiales, con q. ha de tratar el entendim.^{to}

Por consiguiente, aunq. el niño no es capaz de conocer, como
por haber visto la semejanza de una diva con un alamo, lla-
ma arbol a la diva, asicomo le habian enseñado a llamar arbol
al alamo; con todo ciertas preguntas oportunas el maestro
le harian notar la conexiion de las ideas, y las operaciones del entendim-
iento, y asi empezaría a conocer la logica, q. empieza a practicar-
ta.

* En las muestras que copie p. aprender a formar las letras,
se han de escribir cosas utiles, pero muy faciles de entender.
Algunos han juzgado q. lo mas propio de ellas son las reglas. El arte
de escribir, pero yo temo, q. el muchacho desp. de haber copiado veinte ve-
ces

* Es indecible la prudencia q. se requiere p. ésto: han de ser pocas
estas preguntas, y muy obvias: se han de hacer con voces muy compren-
sibles; y aun despues q. el mismo niño traiga entendido, q. el ala-
mo, y la diva tienen una analogia, p. la qual llama arboles a los
dos, y q. tienen diferencia, p. la qual la una se llama diva, y el
otro alamo: sin embargo no se le han de decir al niño los nombres
de genero, diferencia, especie, y otras semejantes, p. q. seria confusional.

cer la muestra, q. dice como se ha de tomar la pluma, como se ha
de colocar el papel, como se ha de sentar la mano. Y no sabras
ninguna de estas reglas, p. q. no atiende a ellas. No seria mas
util poner alq. definiciones breves, y claras de las cosas que
puedan darle curiosidad, y serle utiles. En estos primeros
años, se han de aprender las cosas p. costumbre, y se ha de
reflexionar como p. comodidad. Los elem. de la geografia son
muy propios de esta primera edad; pero yo aquino llamo elem.
y los conozco ^{los} fundamentales de esta ciencia, los qua-
les son superiores al conocim. del nino. Llamo elem. ^{los} las
ideas, q. hay quatro partes del mundo, q. en estas hay
varios reynos, y provincias; q. p. estas corren rios; q. hay
en ellas montes, q. el globo se compone de tierra, y de mar,
y otras naciones semejantes, q. puede ir adquiriendo,
ya p. la comparacion q. se ve en el pais, q. habita,
ya p. q. oye a uno, q. se va a la America, y tiene que

pasar el mar, ya por la vista. Los mapas q. adornan su quarto.
Cuando ya en otra edad separado la geometria, aprendiera facil-
tissimam. q. es latitud, longitud &c q. ahora solo sabia como un pa-
pagaio. Sin embargo muchas de estas nociiones las adquirira sin
estudiarlas, oyendo a los grandes explicar la geografia, segun
lo que arriba insinuamos.

Campos. & este modo los mas tiernos anes, y habiendo adqui-
rido en ellos muchas ideas insensiblemente, convincentes, y usando de
ellas, a proposito q. solian irse desenvolviendo las facultades de l'en-
tendimiento; estamos ya en la edad & emperar los q. propiam. se
llaman estudios. El primero de todos es el arte de pensar, q. se practica
los pensamientos, cosas q. emperamos a practicar desde q. apunta en
nossos el uso de la razan. Por conseg. la logica, y la gramatica
deben ser los prim. estudios. Como en todo entendimiento, hay unas
ideas q. nos representan las cosas q. tienen ser; otras conque
percibimos q. estas cosas existen, y obran, o y finalmente
otras q. expresan como. Y conque muitas

* Conviene q. en la habitacion. No sey q. haya mapas grandes, y senillitos:
q. no señalen los lugares pequenos, sino solo las ciudades mas principales,
los riegos y conocidos, y las cordilleras y montes. Quantos menoros objetos
presenten, daran mas facilmente a conocer los q. comprendan.

muchas relaciones existen, si obran las mismas cosas;
y ahí es, que hay diversas especies de voces, o pa-
bras, que expresan estas diferentes ideas, y de aquí
tienen principio las diferentes partes de la oración,
que llaman los gramáticos, y los diversos casos,
tiempos &c que tienen estas partes. Si añadimos
alo dicho la identidad del juicio con la proposición,
y del ratiocinio con el discurso propuesto, entra de-
mostrada la intima relación del pensar, y el ha-
blar, y por consiguiente que la lógica, y la gra-
mática son inseparables. De aquí infiero, que es-
te primer estudio debe consistir en el conocimien-
to de las ideas simples, y compuestas, y sus relaciones,
conformidades, y diferencias, y sus signos exteriores,
esto es, de las voces, y las distintas maneras de
significar, que tienen unas mismas voces, poro

la distinta modificacion de las ideas a que corresponden: de la comparacion de unas ideas con otras, q.^e se llama juicio, y se expresa p.^r medio de lo que llaman oracion los gramaticos: de como una misma comparacion se puede hacer de diversas maneras, y el mismo modo una oracion puede convertirse en otra: de como en estas varias comparaciones de unas mismas ideas no hay rigurosa identidad, y asi tampoco significan rigurosamente lo mismo las oraciones pasivas, que las activas de la conencion, o dependencia de unos juicios con otros: esto es, el razonamiento, y el modo de expresar estas conenciones, en que se fundan las reglas de la sintaxis. En una palabra, abrazara éste citu-
dio los elementos del arte de pensar, y el de hablar, que es la logica, y la gramatica. Como las cosas en

30

en abstracto son mas difíciles de comprender, p. q. la naturaleza
(única maestra de los hombres) presenta los atributos, y cali-
dades sp̄cias en concreto, es neces. q. estas reglas universales
de la gramática se enseñen, aplicandolas a alguna lengua, y
así parece lo mas natural, q. sea a la lengua castellana, p. q.
con eso se disminuye el trabajo, haciendo las especulaciones, y
análisis, & unas prop. sp̄cias, q. ya son familiares p. el uso.

Quiza parecerá q. proponemos en lo dicho un método qui-
merico, presentando al débil entendim. & un muchacho, q.
empieza los estudios, la cosa muy sublime, q. son las operaciones
del entendim. q. Nalgún día q. no puede la presuncion! Es
bueno, q. nadie sepa eng. a los niños de dos, o tres años se
les enseñe la Religión con unas definiciones abstractissimas,
sin cuidar & darles otra explicacion, y ahora se la & reparan, q.

* La R. Academia Española, cuya gramática castellana ha sido tan
bien recibida & toda la nación, deseando perfeccionarla aun mas, ha co-
misionado algunos Ss. Académicos, p. q. con todo esmero se ocupen en ésto
importantisimo Objeto. Las grandes lues & éstos 5.^{os} me hacen esperar
una obra perfecta, cuyo exacto metodo, y sus observaciones sobre el
modo & significian las palabras, y sobre sus relaciones, harán muy facil
mi sistema. & unir la Gramática con la Logica.

á uno muchacho de ocho ó diez años se les expliquen las operaciones del entendimiento, q. los mismos practican?

Nada le es mas natural al hombre q. discurren; todos se han definido animal racional; y aunq. es verdad que la razon no obra en los ninos, como en los hombres, p. la debilidad de los organos; tampoco hay duda

eng. discurren mas el log. sepienda, y en que muchos de los desordeness, q. se notan en los raciocinios de los ninos, no tanto vienen de la debilidad del cuerpo, q. de la falsedad, o confusion de las ideas, q. han recibido: y ve aqui p. q. me detuve antes a explicar como se deben interpretando las ideas de los ninos en la

mas tierna edad. Vuelvo a recordar log. dice muy al principio: vienen a los hijos de los pobres, q. albornes, o quatro años van a la tienda, piden log. se le encarga, lo pagan sin equivocarse en un maravedi, i se hace

¿se hace esto sin racionar? No duden que el principio del uso de la razon es el tiempo de empezar la logica, y conseqüentemente, que sin ella, la gramatica es muy dificil, o por mejor decir, incomprendible; pero unida con ella, se facilita, y aclara.

Construido el joven en el arte de pensar, y hablar, y conociendo ya la hermosura, y primores de las lenguas por la lectura de autores clasicos, en que debia cosa citarse al mismo tiempo, podia pasar al estudio de las lenguas sabias, para que en los latinos, y griegos adquiriera la perfeccion del racionamiento con la perfeccion del lenguaje. Veo que muchos miran con desprecio las lenguas muertas, y se persuaden que en las vivas han de encontrar quanto necesitan para ser sabios. Yo no pienso entrar en disputas, pero a la vista esta, que asi como los escultores de estos siglos no han podido, ni

ni aun approximarse á los griegos, á modo que la Venus
de Náquidas, el Apolo de Belvedero, el Laocoonte (c. 1500)
continuas impresionables vestigios de nuestro atracto en
las artes; así tampoco han podido los oradores, y poetas
de estos tiempos acercarse á un Demóstenes, ó un
Homero, ó un Esquípides (c. 1500). Los romanos no pudieron
igualarlos, pero se acercaron mas á ellos en la ora-
toria, y poesia, que en la escultura, y arquitectura.

Allanado el camino con el conocimiento de la
gramática en general, y con la lectura de nuestros auto-
res clásicos, en los cuales bullia la afinidad del caste-
llano con el latín, no me parece, que sería tan as-
pero, y escabroso el estudio de esta lengua, reducido
á las reglas preñadas, y al ejercicio de traducir autores
clásicos.

Después de ella se seguirá la griega, y en todo este
tiempo

tiempo se perfeccionarán en la lógica, estudiando, mas con
observación, que muchas reglas, lo mas sublime de ésta ci-
encia, que es el arte de persuadir, y convencer. Observa-
rían en la lectura aquella agradable fuerza, y violencia in-
terior, que hace la verdad, propuesta como conociene. No-
tarían como un mismo pensamiento, una misma razón, q.
se enciende en dos, o mas partes, no en todos hace la mis-
ma fuerza, sacando de éstas observaciones, y otras semejan-
tes, las reglas de la oratoria, que aprenderán sin gran di-
ficultad, y con mucho recreo.

Yo no miro la poesía como distinta de la elocuencia;
tengo á la retórica, y poética como partes de lo mas sublime
del arte de pensar, y hablar, y como el complemento de la
verdadera lógica. Ello no hay duda en que el Autor
de la naturaleza dió al organo del oido una construcción
tan fina, y delicada, que así como nos oyenden los biamigos

el mar, y el estruendo. Una tempestad, y nos agrada un
canto suave, y una dulce simfonia; así tambien nos de-
sagrada un lenguaje tosco, y sin proporciones, y nos ala-
ga un discurso medido, y una suave cadencia en los
periodos. Medida, y cadencia hay en la oratoria, me-
dida, y cadencia en la musica: en cada una con dive-
nas proporciones, pero tales, que todas las distingue nu-
estro oido, y todas bien manejadas, tienen parte en la
persuasion, y convicion del entendimiento. Los que
gpo, oy aun los latinos, mas finos de oido q. nosotros,
fueron mejores oradores, y poetas (me persuado que)
tambien mejores musicaos, pero carecio de documentos,
que lo comprueven, y por eso en su lectura hemoj de
perfeccionar la retorica, y la poetica.

Pareceria que en todo el plan de estudios, q. vamos
proponiendo, no salimos de la logica, y aun nos falta

una parte, ó p. mejor decir, un uso de ella tan esencial, q. l
muchos han creido, que no debia enseñarse matematica.
Al llegar aqui, no parecio menos de manifestar la grande
admiracion con q. he oido muchas veces á uno mismo de
reprobar, havia con mofa, y burla, el metodo escolastico y
aprobar el metodo geometrico. Yo no se si estos tales han
visto siquiera p. la cubierta á Euclides, padre de la
geometria; pero si se q. el metodo de este filosofo, y el q.
despues de él han seguido todos los geometras antiguos,
y modernos, es el verdadero metodo escolastico. El escolas-
tico dice: todo el q. recive las ideas p. un medio neces. està
sujeto á los errores, q. nacen de los defectos de aquél me-.
dio: es así q. el entendimiento humano recive las ideas
por medio de los organos del cuerpo: luego el enten-
dimiento humano està sujeto á los errores, que

nacen los defectos los organos el cuerpo. Este es el
metodo escolastico: veamos ahora el metodo geomé-
trico. Siempre q. la superficie un rectangulo (dice
el geometra) sea igual a la superficie un quadra-
do, el lado el quadrado será media proporcional en-
tre los lados el rectangulo: es asiq. el rectangulo, pema-
do p. la secante, y p. su parte exterior al circulo,
es igual al quadrado a la tangente: luego
la tangente es media proporcional entre la se-
cante, y su parte exterior al circulo: Hay alguna dife-
rencia entre estos dos raciocinios? Ahí el escolastico
como el geometra comparan los doce teoremas entre
mox con un teorema medio, y a la identidad, o
igualdad con este, insieren la igualdad, o identidad
entre si: uno, y otros miran como calidad caracte-
ristica de su metodo el presentar estos tres term.^s
en los

en las dos proposiciones premisas el silogismo, para que se
inspira precisamente la consecuencia: y los unos, y los otros ayudan
a que cada una de las dichas premisas se pueda probar con
otro razonamiento semejante, o con una proposicion de eterna ver-
dad, que llamamos axioma. En las escuelas, me dician, todo
son voces, y sofismas. Pues estas voces, y sofismas son un de-
fecto digno de conencion, pero ni en las sofismas, ni en las
voces condicione el metodo escolastico: y ni las voces, ni los sofi-
smas a los que vician este metodo, pueden bastar para desa-
reditarle con los que piensan: asi como los paralogismos, o so-
fismas con que algunos geometras ignorantes han creido que de-
mostriaban la triseccion del angulo, no han bastado para desa-
reditar el metodo geometrico. Lo cierto es, que en esto, como en
otras cosas se descubre el miserable, ridiculo recurso de los ignoran-
tes con letras, de los escolares, de los semidocentes, pellizco, hasta comun
en nuestros tiempos, que quando vien en una cosa algun de-

defecto, al punto dar por remedio, destruir la ciencia. En el metodo es-
colastico se han introducido sofismas; pues quitese el metodo es-
colastico. Tambien pudiesen decir: Han habido boticarios, que
tratando por impericia los medicamentos, han envenenado a al-
gunos; pues cierran todas las boticas. De tanto han padecido
la instruccion por estos violentos, e inutiles medios de refor-
ma, que han dictado una ignorancia perdante.

En este digresion, que el amor a la verdad nos ha
dictado, no se habria hecho de ver, que el objeto que nos
encaminamos, es proponer como el uso mas exacto de la logi-
ca, el estudio de las matematicas; pues como ya apuntamos,
no han faltado algunos, que han creido inutil mayor estudio
de logica, que los elementos de geometria.

Adornado el joven con las humanidades, rectificado
su juicio con el continuo estudio, q. hemos propuesto. El
arte de pensar, esta capaz de emprender con fructo las cien-
cias

ciencias matematicas. Aqui me es forzoso decir, que desacreditan
estas ciencias tanto matematicas, o tanto como venas que
toman este nombre.

Saben que es triangulo, que es circulo &c. Cogen la re-
gla, y el compas, y forman muy bien un pentagono, toman
la pluma, y sacan el calculo de la grandez de una sala, por
el conocimiento de su longitud, y latitud &c; pero si les pedimos
que nos demuestren la exactitud de estas operaciones, alli es
donde les faltan las palabras, y a poco que uno les replique,
ve que no entienden lo mismo que hacen. Estos serian buenos
carpinteros, pero no buenos geometricos. Depende lo dicho
de una de dos cosas, o que son muy limitados el talento, o es
que no se han acostumbrado a exercitar las facultades sublimes
del entendimiento. Qualquiera de estas dos causas es sufi-
ciente para que encuentren suma dificultad en considerar
la extension separada de la materia, y por consiguiente no

no entienden ni aun la definicion del punto matematico. Quien
será capaz de hacerles entender, por ejemplo, que una misma
formula conviene a todas quantas elipses se pueden descri-
bir, aunque al mirarlas parecen sumamente diversas, p-
que en la una es muy corta, y en la otra muy grande la di-
ferencia entre los dos casos, por lo qual es ancha la una, y
larga la otra? Con todo, ni aun los que se hallan en este
estudio deber abandonar el estudio de las matematicas, pues
los que no las entiendan, por no estar acostumbrados a
pensar, podrán, con el mismo estudio de la geometria,
aprender a adquirir el uso de las facultades, que no les
ha negado la naturaleza: y para esto es verdaderam-
ente logica la geometria: y los que tienen talentos muy limi-
tados, nunca sabrán matematicas, pero sabrán lo que
sabe de ellas el carpintero; mas con solo aquello conoci-
mientos superficiales, que antes deciamos, tendrán bastan-
te

rente para varios usos familiares, y civiles, & que se ven
privados muchos hombres de talento, por no haber saluda-
do estas ciencias tan universales.

Por nosotros hemos de tratar & los que son capaces
& hacer progreso. Estos han de estudiar todos los elementos
& matematicas, tanto analisticas, como sinteticas, ó por de-
ciso de una vez, las matematicas puras, con lo que podrán
por si solos en adelante poseer qualquiera de las ciencias co-
nociadas con el nombre de matematicas mixtas. Bien seg.^c
comunmente se meridian estos estudios: no ignora la ra-
zon con que se apoya este metodo, diciendo, que es mas
ameno por la interpolacion & lo practico con lo teorico; y
confieso, que sera muy oportuno para quien sienta rechazo
& tiempo, piense dedicarse a las matematicas. Pero qu-
ando se trata de los estudios de un Seminario, juzgo pre-
ciso aprovechar los pocos años que permanece el joven

en él, en los estudios mas necesarios, y fundamentales. Por esta
razon excludimos de esta clase los tratados mixtos, los quales
son muchos, porque los principios de matematicas se pueden
aplicar á muchas cosas, y sin embargo no dejaremos de
hacer uso de algunos de ellos en la clase siguiente.

Los tratados pues de matematicas puras, que
compongan ésta clase, serán: la aritmetica, que deberá
extenderse á los calculos de fracciones ordinarias decima-
les, y las que llaman cantidades denominadas, como
azobas, libras, onzas: grados, minutos, segundos &c.
El algebra, en la qual, ademas de las reglas ordinarias, y
la extraccion de raices, se enseñarán las razones, y pro-
porciones, las series, los logaritmos, el calculo de las
irracionales, con la resolucion de problemas determina-
dos, así de los grados inferiores, como de los superiores.
La geometria plana, y solidas, con la construccion geo-
metrica

metrica, y las ecuaciones determinadas del primero, y segundo grado. La trigonometria plana, y espesica, precedida el calculo de los senos. Las secciones conicas, tratadas analiticamente. Los lugares geometricos, con la resolucion de los problemas indeterminados, que no exceden el quarto grado. El calculo diferencial, con su aplicacion á la teoria de las curvas. Y finalmente el calculo integral, con sus aplicaciones á la quadratura de las curvas, á la medida de solidos, y superficies, y al metodo inverso de las tangentes. Con estos principios, bien sabidos, ninguna obra matematica les puede ser extraña, y ellos por si mismos serán capaces de hacer las aplicaciones, que caracterizan todo los tratados de matematicas mixtas.

Despues de estas ciencias viene naturalmente el estudio

* Para este estudio elemental de las matematicas puras, yo & quantas obras he visto, ninguna encuentro mas a propósito, que el tratado de M. la Caille, corregido por Maat, y llamado por Teveneau, q. le ha traducido al Castellano, aunq. no quiese publicarlo, un Señor de la primera nobreza.

la fisica, la qual, si se le hubiese dñ toda su extension,
era bastante para ocupar en su estudio toda la vida, y
aun no seria bastante. La fisica, que trata del ser, y
de las propiedades de todas las substancias corporeas, co-
múnmente se divide en general, y particular. Llamase
general la que trata de la naturaleza, y propiedades
generales de todos los cuerpos, como la extension, el mo-
vimiento, la inercia etc. Y particular la que conside-
ra las propiedades particulares de cada una de las sub-
stancias materiales. Por ejemplo, la geografia trata
de la superficie de la tierra, como habitacion, ó morada
de los hombres: la anatomia trata de las partes que
componen el cuerpo animal, en particular el huma-
no, así en el estado regular, ó de salud, como en el
irregular, ó de enfermedad. Y otras partes de la fisica
consideran otras substancias materiales, ó otras
propiedades de las substancias materiales, ó de los cuerpos, como
la magnetismo, ó la electricidad, ó la gravitacion, etc.

propiedades de una misma substancia. De aqui nacen tantas divisiones, y subdivisiones, que no hay ciencia que trate de entidad corporea, no hay arte exterior, no hay oficio alguno que no sea parte ~~de la fisica~~. Sin embargo de esto, ciertos estudios, aunque se emplean en substancias materiales, las tratan con tanta sublimidad, y con calculos tan exactos, que se consideran mas como partes ~~de la~~ de las matematicas, que ~~de la~~ de la fisica. Tales son: la mecanica, la optica, la arquitectura, la astronomia (aunque esta se divide en astronomia matematica, y astronomia fisica) y otras varias.

¿Como pues ha de ser posible que los seminarios estudien en aun los principios de todas las partes ~~de la fisica~~? Contentandose con que aprendan en la clase, por lo que toca a la fisica general, los sistemas mas principales sobre los primeros principios.

*
Lidiar con las matematicas llamarse parte ~~de la fisica~~, p.e. la extencion es propiedad ~~de la~~ de la materia. Pero como las matematicas (sabias, morales, puras) consideran la extencion en abstracto, sin relacion a ninguna otra materia en que reside, merecen el nombre de ciencia separada.

por el ente material, las propiedades generales de todo
cuerpo, y entre ellas particularmente el movimiento, p.
ser materia de suma importancia.

En quanto a la fisica particular, las propie-
dades del agua, en que entra la hidrostatica; las del
aire, en que se comprende la materia de los gases,
o aguas fijas; la estructura del organo del oido, y la
teoria de la transmision de los sonidos, con una idea
muy general de la musica; las del fuego, a que se ha
añadido la luz, y todo lo perteneciente a la vision,
esto es, la optica, con una idea muy ligera de la
perspectiva; la construccion, y vida mas preci-
entes del organo visual, y la teoria de los colores;
finalmente el conocimiento de la materia electri-
ca, y del magnetismo, con la explicacion de los
meteores; y se concluirá la fisica con la explica-
cion

cion el sistema celeste, segun los mejores, y mas moder-
no astronomo. #

Despues de la fisica, estudiarian la etica, ó filo-
sofia moral, enq. sin prescindir de los conocimientos
que suministran la escritura, y la revelacion, y si-
viendose de la doctrina de los antiguos filosofos, se le el
hara conocer moralm. al hombre, sus virtudes, y
vicios, sus passiones; lo que es el estado social, las
distintas especies de sociedades, o pueblos; las clases,
ocupaciones, ó careras precisas en un estado; las
obligaciones del hombre para con Dioz, para consigo
mismo, y para con los otros hombres, segun las res-
pectivas circunstancias de cada uno; los mutuos respe-
tos, y obligaciones de unos estados, ó dominios con
otros.

* Para el estudio de la fisica no me atrebo a proponer a autor al-
guno, porque muchisimos, desagilizos y otros de aquello
no alcanzaron los nuevos descubrim. que han causado no-
tables variaciones en la fisica; y los mas moderados que
yo conozco escriben sin toda aquella profundidad necesa-
ria. Siéndole que algun profesor español tiene trabajado un
curso de fisica.

otros, á que se juntara una breve idea de la paz, y la
guerra, y el comercio mutuo de las naciones.*

Con este tratado de ética, ó filosofía moral, con-
ducirán los Seminaristas sus estudios generales, p.^a
poder emprender cada uno los particulares cor-
respondientes á la carrera que elija.

Antes de concluir esta materia, será
preciso advertir, que, segun el cálculo prudencial
q. hemos hecho, se necesitará p.^a todos los propu-
-elos estudios el tiempo de ocho años, suponiendo
aplicación, y una capacidad mediana en el
discípulo, mucha inteligencia, y zelo en los ma-
estros, diez meses de curso al año, y mucho rigor
en no permitir ^{on} ~~frecuentes~~ solidas, ni alteraz. ^{en el}

* Quiza bastará la enumeración que hacemos de los ma-
terias q. habrá de comprender la ética p.^a dar a conocer, que
no adoptamos ninguno de los tratados mas conocidos. La
verdad así es; pero el q. nos parece mejor, aunq' muy bre-
ve, es el de Heineccio, añadiéndole algunas cosas.

en el orden de la enseñanza. De esta manera, suponiendo que empiece el Seminarista a los ocho años la gramática castellana, podrá concluir la ética a los diez y seis, que es la edad más proporcional para emprender la teología, o jurisprudencia, si ha de seguir la carrera de universidad.

Tambien es preciso tratar de como se ha de dar el grado de maestro en artes a los que habiendo estudiado, segun este metodo, hayan de continuar en la universidad. Para ésto (habiéndolo reflexionado, y comparado varios pensamientos) he creido que lo mejor sería, que todos los que quisiesen graduarse, tuvieran en los dos años últimos de su carrera de Seminario, o sea en el año inmediato despues de concluida, quatro actos públicos, en que se

comprendiesen todas las materias; que acabado ca-
da uno de ésto actos, votasen todos los catedrati-
cos del seminario, y doctores de la universidad la
aprobación, ó reprobación del ejercicio, y conclui-
dos los de todos los de aquél año, los referidos cate-
draticos, y doctores votasen los lugares de profesion-
cia entre los que se hubiesen de graduar á un
tiempo: lo qual serviría de mucha emulación,
y estímulo, como se ha visto siempre en los
grados de Teología de la universidad de Alcalá,
y de la antigua Sorbona, que han seguido un
método semejante.

Alir oya á concluir mi plan, me acu-
erdo de que nada he dicho á cerca del estudio
de la historia, cronología, geografía, y leyes
vivas; cosas tan importantes para la buena
educación

educacion. La noblera: y á la verdad no me habia olvidado
de esto, sino que quise tratar primero el orden sucesi-
vo de los estudios principales, que se hacen á fuerza de
reflexion. El entendimiento, dejando á parte estos que
pertenece á la memoria, y deben asociarse con aquello.
Digo pues, que desde que el joven, vencidos los primeros
rudimentos del arte de pensar, y hablar, y bien instruido
en su lengua propia, empieza á estudiar las sabias, de-
be al mismo tiempo tener otro estudio secundario, que
será el de las lenguas vivas, emperando p. el francés,
por ser la mas usos y el de la historia, cronología,
y geografía. No me detengo á señalar quales de estos
estudios secundarios se han de asociar con cada uno
de los primarios, solo digo, que el francés conviene
ser el primero por lo que facilita los otros estudios

con la copia de libros de todas materias, escritos en este
idioma. Pero advierto, que antes de empezarle, estén
bien exercitados en la lectura. Los buenos autores ca-
stellanos, porque es una verguenza oir a los españoles
hablar su lengua, como si fuese la mas contraria, y sorber
mas frances que castellano. La cronologia, y geo-
grafia conviene que se estudien despues que sepan
la Geometria, y el calculo, porque se fundan en
estos principios. La historia es estudio de toda
la vida. Y asi puede ocupar la mayor parte del
tiempo de los estudios, tanto mas, que aprendien-
dola, se pueden practicar, y soltar en las len-
quias muertas, y vivas con la lectura de las
historias escritas en ellas. Deberán leer la
historia sagrada, y eclesiastica, la universal,
antigua

antigua, y moderna, y la de España. Pero esta lectura se-
rá poco a poco, haciendo el maestro las reflexiones, q.
pues mas a propósito para que se les fijen en la
memoria los hechos mas principales. ~~No hay~~
duda en que la historia es la escuela ^{to} del conocim-
ento de los hombres: en ella se ven sus calidades buenas
y malas, el influjo que la educación tiene en sus
acciones, quales son los verdaderos principios, que
hán hecho en todos tiempos, y países dichos, ó des-
graciados a los hombres, quales los que hán hecho po-
derosos, ó débiles los estados. En fin la historia
es el quadro que representa todo el mundo en
todas sus edades. Por esta razon veo que muchos
hán cargado las historias de reflexiones morales,
y políticas, creyendo inutiles las q. no tienen éstas

estas aplicaciones. Yo sin embargo pienso, que las
reflexiones deben ser obra del entendimiento. El q.^c
lee la historia; pero sobre todo, tengo no solo por
inutiles, sino por perjudiciales estas reflexiones
(siempre entiendo las que se hacen en gran nume-
ro, pues una, u otra puede aprovechar) en el ti-
empo en que se trata de aprender la historia; po-
ntonces lo que importa es fijar en la fantasia
los hechos, su conexiion, y el orden con que suce-
dieron, y para esto son un estorbo las muchas
reflexiones.

Basta lo dicho para dar una idea del
plan, que, á mi parecer, se puede seguir en unos
estudios que han de ser universales á todas las
las carreras; mas como nuestro principal ob-
jetivo

objeto en este papel, ha sido contrairle, o aplicar-
le á los que han de continuar despues los estu-
dios de teología, y jurisprudencia en la univer-
sidad, me es preciso responder á una objecion,
que tal vez me harian alquendo q. han segui-
do esta carrera. Dirán tal vez, que yo, al
paso que propongo un curso muy completo de
matematicas puras, inutil por la mayor par-
te para estos dos estudios, no hablo una pa-
labra de la critica, ni de la hermeneutica, ni
de la metafisica, que son tan precisas para
ellos. A esto respondo, que en quanto á la
omision de la hermeneutica, y critica, es ci-
erto q. no las he nombrado, porque no he for-
mado un plan de la logica, suponiendo q.

q. se ha de enseñar progresivamente con los
dos respectos de arte de pensar, y de hablar. Pero
en el arte de pensar, q. quien no ve que se han de
dar las reglas para no confundir la verdad
con la mentira? Haciéis, aunque no puedo me-
nos de conocer, q. en esta materia, de ordinario
son muy redundantes las lógicas, poniendo un solo
fin de canones inútiles. Es mas claro, y expedito
el método positivo, que el negativo, y así mas im-
porta dar á conocer los caracteres de la verdad,
q. formar listas de las fuentes del error. Atmás de
que la verdadera crítica se funda en la filosofia
moral. Conocerse el hombre, y se verán con evi-
dencia las verdaderas causas de los errores.

Casi igual razonamiento se puede hacer sobre el arte

el arte hermeneutica, pues la interpretacion verdadera de los dichos de otro, no es posible, que se haga bien a fuerza de reglas, sino a fuerza de conocimiento del hombre, y de las circunstancias en que hablo, o escribio. Tampoco se hace mención alguna de la metafisica en todo mi plan de estudios, y la razon es, porque la ontologia, que es la primera parte, considero que està plenamente comprendida en el arte de pensar, no siendo toda ella otra cosa, que la practica de abstraer de las cosas los caracteres, o propiedades generales, q. son comunes a muchas, y dar el medio de poder demostrar las primeras verdades.

Dela neumatologia son tan pocas la

El que tenga conocimiento de la excelente obra de Volfio, intitulada: Philosophia prima, sive ontologia, methodo scientifica portata, qua omnis cognitionis humanae principia continentur, verá q. quando demostramos, q. el verdadero metodo escolastico no es diferente del metodo de Euclides, y quando digimos, q. con el estudio de las matematicas se perfectearán en la logica los seminaristas, proponemos con solo esto la verdadera Ontologia.

notiones ciertas que alcanza la razon humana, q.
no merece un tratado a parte. A Dio se le conoce
el hombre naturalmente, por la necesidad q. halla
una causa primera, y por el conocim.^{to} q. que
el universo no puede ser obra de la casualidad,
ni es creible que careca de un gobernador sa-
pientissimo. Acerca del alma del hombre, si tra-
tamos de su ser, se conoce, que es espiritu, por las
reflexiones que hacemos sobre nosotros mismos;
que es inmortal, por la razon q. que es espiritu,
y por la coniguiente de la justicia del ser supre-
mo, considerando las suertes de los hombres en
este mundo; q. sus actos voluntarios, he-
chamos a ver la libertad, en la q. tenemos de
amar, y aborrecer, y notando sus ^{inclinaciones} pasiones,

e inclinaciones en nuestras cotidianas experiencias.
¿Podes no ver que pertenece a la etica todo lo dicho,
asi es Dios, como el alma racional? ^{lo} Pues si con-
sideramos esta, segun su facultad intelectual,
tambien es claro, que esta materia es el obje-
to de la logica. De los angeles buenos, y malos
nada mas sabemos, que lo que nos enseña la fe,
lo qual se ha de enseñar en la explicacion de la
doctrina cristiana. Conq. no hay porque, ni so-
bre que formar un tratado de metafisica.

En quanto al otro cargo de que propon-
go un curso muy completo de matematicas pu-
rzas, inutil por la mayor parte, para los estu-
dios de la teologia, y de la jurisprudencia: res-
pondó primeramente, que es mas facil qui-
tar

Tempose aqui presentar lo que acordaron a decir a su
yatre en la doctrina del iniquo Wolff, fundamente de su
teologia.

tar, que añadir; por consiguiente si se quiere ce-
ñir este estudio a solo los elementos de geometria y
algebra, estos
sin pasar ~~de~~ las ecuaciones de primeros y segun-
do grado; y los de geometria puramente elemen-
tal, sin tratar ~~de~~ las curvas, sera mucho mas
corto. Pero donde esta la utilidad de estudiar
seis, u ocho meses menos de matematicas? Ve-
mos ahora si en estudiarlas completamente
hai alguna utilidad positiva para los teologos,
y juristas. Toda mi vida he oido decir, q. en
estas facultades superiores sobresalen consi-
derablemente los que son buenos filosofos:
y entendidos, que los que dicen esto, solo
hablan ~~de~~ la filosofia escolastica.; Pues que
conexión tiene ésta con las facultades su-
periores?

superiores.² ó; en que modo puede su estudio hacer mas facil el de éstas? Si el punto se mira con imparcialidad, se verá que todo consiste en el ejercicio de ratiocinar, buscando para probar la proposicion que se niega, otras q.^e demuestren su verdad. Por eso tambien se dice comunmente, que lo q.^e hace filosofo es el patio de la universidad, donde se juntan los estudiantes de diversas escuelas a disputar. Conque en limpio sacamos, q.^e lo que habilita para las facultades superiores es el ejercicio de ratiocinar, buscando por una inducción seguida las verdades fundamentales q.^e que se deducen las proposiciones, q.^e intentamos probar. Pues si este ejercicio de ratiocinar se adquiere maspr en el aula de matematicas, que en el patio de la universidad

* **T**engase aqui presente lo que acabamos de decir apoyados en la doctrina del insigne Nolpio, hablando de la Ontologia.

dad; y podremos desear & confesar, que las matemáticas son útiles, y conducentes al estudio & la teología, y Jurisprudencia?

Si no faltaria alguno que me replique,
diciendo: Santo Tomás escribió la teología según
el método escolástico, y esa es la razón por la cual
debe conservarse éste método. Convengo en
ello; pero tengo probado, q. el método esco-
lastico, y el geométrico son una misma cosa;
y que si se encuentra alguna diferencia,
proviene de haberse viciado el escolástico,
dándole entrada a los sofismas. Y ahora
añado, q. por experiencia conozco quam
util es, p. entender á Sto Tomás, estar caen-
cidado en el estudio de la geometría. El Santo
encada

en cada uno & sus articulos usa los dos metodos de
demonstrar, q. hallamos en euclides, y en los
demas geometras. Empieza p. la demonstracion
ab absurdo, suponiendo lo contrario q. lo q.
quiere provar, y deduce los errores, q. & que-
no se siguen, & donde infiere, que no es asi,
sino al contrario: despues pone la demonstra-
cion positiva, ó directa, probando que su
conclusion se infiere ~~directamente~~ rigurosa-
mente de otras anteriori-^{te} probadas. Por tanto
estoy por decir, que no hay obras mas ana-
logas, que los elementos de euclides, y la suma
de Sto. Tomas. Pero ademas de esto, los teolo-
gos, y Jurisconsultos desean de ser miembros
de la sociedad, y de tener las mismas necesidades,

é intereses, que los demás hombres? Pues aun
cuando las matematicas fiesen inutiles p.^a
la teología, y la jurisprudencia, serian útiles p.^a
los teólogos y juristas, como individuos de la
sociedad, y como hombres.

Demasiado me he extendido p.^a un dis-
curso, cuyo objeto directo no es proponer un
plan de estudios, sino hacer ver: 1º Que la
noblesza es una clase necesaria al estado:
2º Que esta noblesza sin buena educación,
no solo se hace inutil, sino perjudicial. 3º
Que el mejor modo de prevenir este daño, es el
establecim.^{to} de Seminarios de nobles. 4º Que
debiendo emplearse la noblesza en todas las
carreras, debo haber p.^a todas Seminarios. 5º

5º Que conviene infinito, que toda la infancia
aunque se haya de repartir en diversas carre-
ras, se edique con uniformidad. 6º Que por
esta razon todas aquellas ciencias, q. son, o
necesarias, o muy utiles p. todas las carreras.
se deben enseñar con un mismo metodo en
todos los Seminarios, guardando tambien es-
ta regla en quanto a la educacion fisica.

7º Que habiendo de haber un cierto numero
de Seminarios p. los nobles, que han de seguir
la carrera literaria, conviene establecerlos
en todas las provincias, eligiendo las ciu-
dades, en que están ya las universidades
principales. 8º Finalmente que los que
hayan de continuar la carrera literaria

en las universidades, no por eso abandonen sus Seminarios, sino que en ellos, con algunas distinciones, correspondan a su edad, y circunstancias, conserven el traje, y todos los privilegios de Seminarios. Acerca de este ultimo articulo, me es preciso notar, que le he propuesto, como unico medio evitar ^a la conservacion de estos establecimientos. Es evidente que en ellos qualquiera relaxacion, qualquiera mutacion, q. no se haga con maduro examen, oy con autoridad superior, basta p. inutilizar el Seminario, y acabar con él. En ésta suposicion, me ha parecido, que nada contendrá tanto, q. estorbara éstas variedades, como el vivir en la misma casa, q. considerarse individuos de ella. Algunos hombres hechos, q. se hayan criado

ciado con aquél metodo, y conozcan y. esperen-
cia su utilidad.

Como ésto y fiamente persuadido de la
importancia & que sean enteramente uniformes to-
dos estos Seminarios, quisiera que en sus privi-
legios, y distinciones no hubiese diferencia algu-
na, o que respecto a los Seminaristas no hubie-
sen fuerza aquellas distinciones, ó privilegios
particulares a unas Universidades, respecto de
otras (si es que tales distinciones pueden tener)
utilidad en lo general, que lo dudo) y por
consiguiente fiesen iguales los grados & qual-
quiera a aquellas Universidades en que
se establecieren los Seminarios

Por la misma razón de mantener la

uniformidad, parece que convendria, que el go-
bierno & quando en quando tomase conocim.^{to}
el estado & cada uno de los Seminarios. Se muy
bien lo que son visitas con Tux, escribano de
y conozco que hacen mas daño que provecho, y
asi solo quisiera, que se diese una comision
confidencial a una persona de bastante inte-
ligencia, y mucha prudencia, que viese el Semi-
nario, & se enterase de todo; pero sin dar pro-
videncia alguna p. si mismo, sino unicam.^{tl}
para enterar al govierno, que deberá vigi-
lar sobre estos establecim.^{tos}, como tan utiles
para el bien del estado.

Por ultimo concluyo suplicando a
su Magestad, y a sus relores ministros q.^e
miren

misen, éste asunto como éla mayor importancia),
y que reciban éste tal qual trabajo mio, como
una prueba del interes que tengo en la felicidad
de mi patria, y en la gloria de mi Soberano. Por lo
qual he dicho con toda franqueza quanto me
ha ocurrido, conociendo que mi ignorancia ci-
extamente, me habrá hecho incurrir en mu-
chos, y casi simbólicos errores, pero mi volun-
tad ha buscado en todo el acierto.

Madrid 15. de Marzo de 1800.













